



"Hijo de ladrón":

Sin dramatismo

PEDRO LABRA HERRERA

La complejidad de estilo a la hora de traspasar al escenario "Hijo de ladrón", de Manuel Rojas (venerado clásico de la narrativa local y primera novela chilena considerada moderna, publicada en 1951), demoró medio siglo este estreno. El intento del Teatro Nacional es digno de respeto; en la búsqueda de correspondencias, su resultado parece forzosamente parcial y escueto, tanto o más divagatorio y confuso que la fuente, sin duda difícil de asir.

El espolón que prolonga el proscenio hacia la platea y lo invade hasta la quinta fila quiere establecer un puente entre el imaginario actual y la ficción literaria, extenso monólogo en que el protagonista reflexiona sobre cómo y por qué llegó hasta cierto punto. Ese viaje al pasado traza un destino de marginación y miseria, de desarraigo y dolor, que lleva a una conclusión existencial: el sentido de la vida está en vivirla, en superar la adversidad.

Fiel al espíritu del autor, la adaptación —del director Raúl Osorio y la dramaturga Andrea Moro— aborda el material de un modo sensible y subjetivo, apegado al movimiento emocional y

arbitrario de la memoria. La puesta se organiza como un gran espectáculo de narración oral, en que la fuerza de los recuerdos convoca a los seres y hechos mediante una estilizada teatralidad.

El trabajo gestual del elenco, los abundantes aciertos del diseño (escenografía, luces, vestuario) y de la música ejecutada en escena proveen momentos de gran belleza y poesía. Consciente de su desafío formal, la obra luce un carácter plástico y musical de pulida y lograda elaboración.

En cambio fracasa en crear el factor emocional y carece de todo dramatismo; apenas hacia el final los personajes interactúan y dialogan, antes sólo narran. El texto permite que otros seres surgidos del recuerdo se relacionen también a sí mismos, lo cual complica las cosas. Con fría distancia uno sigue la historia, abrumado a ratos por la marea oral que suena inevitablemente literaria; el planteo frontal, además, tiende a cansar. Otra desventaja es cierto sonsonete del joven actor que encarna al narrador central (Alejandro Franco).

Teatro Nacional Antonio Varas. Jueves a sábados, 20 horas. Jueves \$3.000. Viernes y sábados \$6.000 general y \$3.000 estudiantes y 3ra edad.

Sin dramatismo [artículo] Pedro Labra Herrera.

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin dramatismo [artículo] Pedro Labra Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile